

CORO:

Sembraré, sembraré,
mientras viva, simiente de amor,
sembraré, sembraré
hasta guiar al perdido al Señor.

(Al terminar de cantar, por el centro sube a la plataforma y comienza a hablar. Lleva en sus manos una bolsa como de semillas y mientras habla las riega)

SEMBRADOR: Soy el sembrador del Evangelio de la paz; vengo sembrando la semilla de salvación. (Hace como riega) Quiero dejar en cada terreno la semilla de la felicidad, la semilla de la paz. Escuchad el mensaje de mi invitación “Venid a mi todos los que estéis trabajados y cargados, sufridos y abatidos, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas... He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyera mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; todo aquel que está unido a mí, éste lleva buenos frutos, pero separados de mí nada podréis hacer.” ¡Cultivad en el terreno de vuestro corazón la semilla de la esperanza, de la verdad, la semilla que da frutos, para la eternidad! ¡Hacedla germinar para que dé frutos agradables al Señor mientras yo aguardaré la preciosa siembra!

(Se oye el canto: “Oye mortal la buena nueva”)

NARRADOR: “Y he aquí sembrando, una parte cayó junto al camino...”
(Mientras los terrenos hablan los terrenos expresan sus sentimientos)

CAMINO: Ha hablado palabras maravillosas este sembrador, tal parece que es un mensajero del cielo, trae un mensaje eterno. Sin embargo, yo no lo entiendo, hace también una invitación unida a hermosas promesas. ¿Qué significará todo esto? ¿Quién con sus aguas de conocimiento viniera a regar mis campos fin de poder conocer y entender?

(En eso entran dos personas con letreros que dicen: Falso cristiano y Mundo, se dirigen al terreno del camino quien los mira y les dice:)

CAMINO: ¡Oh! ¿Ustedes vienen a explicarme de este mensaje?

MUNDO: No, venimos a librarte de él. Ese es un mensaje muy complicado y de mucho sacrificio. Además, no hay seguridad de que sea cierto. Sus palabras son engañosas.

PEDREGALES: ¡Oh, cuánta alegría proporciona a mi corazón este mensaje tan hermoso! Estoy listo a aceptarlo y seguirlo... aunque, no creo que tendré que abandonar todos los atractivos y gustos de esta vida, tales como el cine, algunas novelas, sobre todo, las modas que tanto me llaman la atención. Ahora encontraré la felicidad y ya no tendré nada por qué sufrir.

VOZ: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.”

PEDREGALES: ¡Cómo! ¿Negarme a mí mismo? ¿Quiere decir que debo entonces doblegar mi vida y dejar atrás mis deseos favoritos? No, no estoy dispuesta a hacerlo, es demasiado duro este mensaje, no hay ser humano que pueda privarse de tales cosas. ¡No existe tal sumisión! (Sale)

SEMBRADOR: ¡Qué fácil es para los campos amadores de las comodidades rechazar la semilla de la abnegación y el sacrificio por Cristo! Sin embargo, aún conservo la esperanza de que la semilla haya caído en algún terreno que la acoja con regocijo hasta hechar profundas raíces.

NARRADOR: Muchos reciben el Evangelio como un medio de escapar del sufrimiento y encontrar alegría y felicidad, mas bien que como una liberación del pecado. Pero cuando la Palabra de Dios señala algún pecado acariciado o pide algún sacrificio, ellos se ofenden. Les costaría demasiado esfuerzo hacer un cambio radical en sus vidas. Miran los actuales acontecimientos y pruebas y olvidan las verdades eternas. A semejanza de los discípulos de Cristo, están listos a decir: “Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?”

(se oye la poesía desde atrás)

Viajero de la tierra cansado peregrino
Que por el ancho mundo vagando siempre vas
Buscando vanas flores que alegren tu camino,
Donde ásperos zarzales tan solo encontrarás.

¿Por qué de mí te alejas pobre ovejuela errante?
¿Y vas nocivos pastos buscando con ardor?
¿Por qué la voz no escuchas de tu Pastor amante,
por qué volver no quieres a tu redil de amor?
Ven, ven a mí que te amo con sin igual ternura,
No busques más del mundo la torpe vanidad
En mí hallarás la calma, la paz y la ventura
Porque yo soy el camino, la vida y la verdad.

Y he aquí que parte de la semilla cayó junto a las espinas.

ESPINOS: Tienen mucha razón Uds. yo he acariciado en mi corazón este mensaje que lo hallé encantador, pero ahora comprendo que hay también muchas cosas en esta vida que son encantadoras, a pesar de ser pasajeras que yo las puedo seguir. El tiempo es demasiado precioso para desperdiciarlo. Se que el mensaje es muy hermoso pero no puedo, no tengo fuerzas para seguirlo. (Sale)

(Se oye un himno adaptado)

SEMBRADOR: Otro terreno más que desperdicia el mensaje de la Salvación. La semilla que fructificará para la *co* eternidad.

NARRADOR: Los hombres pueden profesar creer en el Evangelio. Pero a menos que sean santificados por el Evangelio, su profesión no tiene valor. Si no ganan la victoria sobre el pecado, el pecado la tendrá sobre ellos. Las espinas que han sido cortadas crecen con presteza hasta el alma, hasta que esta queda ahogada por ellas (pausa) pero... no siempre ha de chasquearse el sembrador, porque... parte de la semilla cayó en un buen terreno y dio frutos apacibles.

BUEN TERRENO: (Se levanta y comienza a cantar el Himno “La senda ancha dejaré”) Cristo ha llegado a mi corazón, su cruz conmueve mi alma de dolor, pero la alegra al saber que fue por mí. ¡Cuánto he pecado! Sin embargo sé que su sangre me perdona. Abandonaré todos los placeres del mundo y miraré solamente a esa cruz, donde por mí su vida dio mi Salvador.

SEMBRADOR: Al fin he experimentado el gozo de encontrar un terreno sincero y sensible al mensaje del Salvador. ¡Cuánto gozo habrá en el cielo por ésta alma! Que con decisión decide seguir al Maestro, no importándole los sacrificios, ni nada de los placeres de la vida. ¡Bendito seas tú buen terreno!, que Dios te premie siempre.

BUEN TERRENO: Ahora mismo renuncio a todos los atractivos de éste mundo, que tanto ofenden a mi Salvador, me olvidaré de mí misma y trataré de ser felices a los demás. Siempre viviré gozosa. Si me vinieren pruebas las afrontaré con paciencia y... si alguno quiere verme lejos de mi Salvador, no les oiré. Ahora saldré a buscar a otros que también perecen en el error y la maldad de éste mundo pecaminoso.

(Salen cantando la segunda estrofa de “La senda ancha dejaré”)

FIN